



EL PERFIL PSICÓLOGICO DE UN ASESINO EN SERIE: EL ESTRANGULADOR DE BOSTON

Francisco Martínez Becerra

Instituto Politécnico Nacional

fmartinezb@ipn.mx

Resumen

Las historias policíacas que describen los hechos sangrientos de crímenes cometidos por mentes perturbadas han capturado la atención del público y de la ciencia, la psicología forense no está ajena a dicho fenómeno. En este artículo se describen las evidencias policíacas y criminalísticas contrastándolas con las teorías psicológicas vigentes que intentan explicar las conductas del asesino en serie Albert De Salvo, mejor conocido como el estrangulador de Boston.

Palabras clave: *Psicópata, criminología, psicología forense, psicología criminal Estrangulador de Boston.*

Cuando se habla de perfiles psicológicos complejos, la psicología criminal brinda elementos muy interesantes para intentar comprender aquellas conductas humanas que resultan aberrantes para la sociedad e intrigantes para la ciencia. Para entender un poco más sobre la psicología criminal y el caso a estudiar en este escrito, comenzaremos por

definir a la psicología criminal como aquella rama de la psicología que estudia el génesis del delito, la personalidad y motivaciones del delincuente, aportando medidas para su prevención, control, tratamiento y reinserción a la sociedad (Otín,2010). A lo largo de la historia, principalmente en los Estados Unidos, los asesinos múltiples han sido objeto de



estudio por parte de criminólogos, psicólogos y psiquiatras, para este trabajo hemos escogido el interesante y polémico caso de Albert De Salvo, mejor conocido como el Estrangulador de Boston.

El caso de Albert De Salvo, fue de los primeros en llamar fuertemente la atención del público, además de que sus delitos pusieron en varios predicamentos a la policía investigadora, incluso a más de cincuenta años de los hechos se habla de que el estrangulador fue arrestado sin tener todas las pruebas necesarias para confirmar su culpabilidad en todos los cargos que se le imputaron.

Antecedentes biográficos

Nacido en Chelsea, Massachusetts en 1931, la vida de Albert De Salvo siempre estuvo impregnada de dolor, pobreza, injusticia y actos criminales. Su padre, Frank, fue un alcohólico violento que no pocas veces abusó físicamente de su esposa e hijos, las golpizas eran cosa de todos los días dentro del núcleo familiar de Albert De Salvo. Frank obligaba a sus hijos a observarlo teniendo sexo con prostitutas que él llevaba a su casa o los incitaba a cometer ilícitos de cualquier índole bajo la amenaza de propinarles una paliza. Bajo tales condiciones no pareciera extraño que Albert comenzara a desarrollar conductas antisociales, a temprana edad torturaba animales y se veía inmiscuido en peleas escolares. Comenzó a robar en una adolescencia temprana, frecuentemente cruzándose con la ley, pero evitando ser arrestado. Frank comenzó a enseñar y animar a Albert a robar. En noviembre de 1943, De Salvo de 12 años de edad fue arrestado por primera vez por robo. En diciembre de ese mismo año fue enviado a *Lyman School* para Niños. En octubre de 1944, fue puesto en libertad y

comenzó a trabajar como repartidor. En agosto de 1946, regresó a *Lyman School* por robar un automóvil. Después de completar su última sentencia, De Salvo se unió al ejército donde enfrentó una corte marcial por agredir a un oficial, sin embargo, después de cumplir con varias misiones causó baja con honores. No tardó mucho Albert en volverse a meter en problemas en la vida civil, siendo las riñas y robos de poca monta la constante en su primera etapa de vida.

En esta etapa inicial de nuestro sujeto de estudio, podemos destacar que la descomposición del núcleo familiar y el entorno social pudieron determinar ciertas conductas en De Salvo, si bien se predecía una vida delictiva la etiqueta de psicópata estaba aún muy lejos de ser otorgada a nuestro personaje. El manual diagnóstico y estadístico para las enfermedades mentales (DSM) tipifica algunas de las conductas de Albert De Salvo dentro del *Trastorno Antisocial de la Personalidad*, sin embargo, debido a su corta edad dicho diagnóstico quedaría incompleto, además que según los datos biográficos recabados De Salvo no mostró en esa etapa de su vida elementos que pudieran denotar dicha patología. Hasta los 18 años de vida De Salvo podría ser calificado como un delincuente de poca monta. En su cuarta edición el DSM describe los síntomas de diagnóstico diferencial para identificar a un posible sujeto con trastorno antisocial. Para dicho diagnóstico se deben contemplar los aspectos que aparecen a continuación:

A. *Patrón dominante de inatención y vulneración de los derechos de los demás, que se produce desde los 15 años de edad, y que se manifiesta por tres (o más) de los hechos siguientes:*



1. *Incumplimiento de las normas sociales respecto a los comportamientos legales, que se manifiesta por actuaciones repetidas que son motivo de detención.*

2. *Engaño, que se manifiesta por mentiras repetidas, utilización de alias o estafa para provecho o placer personal.*

3. *Impulsividad o fracaso para planear con antelación.*

4. *Irritabilidad y agresividad, que se manifiesta por peleas o agresiones físicas repetidas.*

5. *Desatención imprudente de la seguridad propia o de los demás.*

6. *Irresponsabilidad constante, que se manifiesta por la incapacidad repetida de mantener un comportamiento laboral coherente o cumplir con las obligaciones económicas.*

7. *Ausencia de remordimiento, que se manifiesta con indiferencia o racionalización del hecho de haber herido, maltratado o robado a alguien.*

B. El individuo tiene como mínimo 18 años.

C. Existen evidencias de la presencia de un trastorno de la conducta con inicio antes de los 15 años.

D. El comportamiento antisocial no se produce exclusivamente en el curso de la esquizofrenia o de un trastorno bipolar. (APA, 2002).

Otros elementos que pudieran ayudar a establecer algún criterio de diagnóstico en la personalidad de Albert De Salvo, son los testimonios que ofrece su esposa, Irmgard

Beck, sobre la conducta sexual que Albert mostró durante el curso de su matrimonio. Durante sus años de servicio en el ejército, de Salvo mantuvo una relación a distancia con Beck a quien había conocido en Alemania, al regresar a la vida civil ambos se comprometieron y se casaron en los Estados Unidos. Si bien De Salvo se mantuvo alejado de los líos con la ley, en la intimidad con su esposa sucedían cosas fuera de lugar. Beck confiesa que Albert era un tipo “sumamente sexual”, la obligaba a tener sexo varias veces al día y en palabras de ella “su apetito no tenía medida”. Al poco tiempo la pareja concibió a un bebé con un defecto congénito y esto motivó a Irmgard a no querer tener relaciones con Albert por temor a engendrar otro hijo de iguales características, lo que desencadenó molestia en Albert y las relaciones sexuales entre ellos dejaron de ser consensuales. Durante esta época Albert consiguió empleo estableciéndose como un hombre respetable, al parecer sus tropelías eran cosa del pasado llevando una vida relativamente normal durante un tiempo, la pareja tuvo otro hijo el cual no presentó los problemas congénitos de su primogénito, dando estabilidad emocional a la pareja por lo que la familia De Salvo se convirtió en una típica familia estadounidense de los años cincuenta del siglo pasado.

La aparición del Estrangulador de Boston.

Entre el 14 de junio de 1962 y el 4 de enero de 1964, 13 mujeres solteras entre los 19 y 85 años de edad fueron asesinadas en el área de Boston. La mayoría de las mujeres fueron asaltadas sexualmente en sus apartamentos, luego estranguladas con artículos de ropa. Inicialmente al asesino se le conoció como el



asesino de las medias de seda, pero eventualmente la prensa acuñó el nombre de estrangulador de Boston siendo este último el que permeó en el público estadounidense. La víctima más anciana murió de un ataque al corazón. Otras dos fueron apuñaladas hasta la muerte, una de ellas fue también salvajemente golpeada. Sin ningún signo de entrada forzada en sus viviendas, se supuso que conocían a su asesino o voluntariamente permitieron la entrada a sus hogares. La policía no estaba convencida que todos estos asesinatos eran trabajo de un solo individuo, especialmente debido a la gran diferencia de edad de las víctimas; la mayoría del público creía que los crímenes habían sido perpetrados por un solo individuo. Las características del caso habían confundido a la policía investigadora a tal grado que se decidió conformar un panel de expertos en psicoanálisis, medicina forense y psiquiatría para intentar dar con el misterioso asesino. El diagnóstico del panel de expertos fue el de un psicópata que odiaba a su madre. (Otín, 2010), hacemos un paréntesis en el relato para detallar la conclusión a la que ese panel llegó dónde suponían habrían encontrado el *modus operandi* del criminal.

El perfil psicológico de un asesino serial.

Un asesino serial es alguien que comete tres o más asesinatos durante un extenso periodo con un lapso de enfriamiento entre cada crimen. En medio de sus delitos, ellos parecen bastante normales, una condición que Hervey Cleckley y Robert Hare (1941) llaman “máscara de cordura”. A menudo existe, pero no siempre, un elemento sexual en este tipo de asesinatos (Echeverri, 2009). Bajo ese contexto, el tiempo que pasó entre los ataques y la forma en que fueron encontrados los cuerpos, hicieron suponer a los investigadores que se trataba de

un asesino en serie, el diagnóstico que ubicaba al perpetrador como un psicópata que odiaba a su madre se fundamentaba en que las primeras víctimas eran mujeres de edad avanzadas que no fueron atacadas sexualmente, pero que sus cuerpos fueron colocados de tal manera que simulaban posiciones sexuales con un exhibicionismo explícito. De acuerdo con Steven Egger (2000), un asesinato serial se define por las siguientes características:

- *Un mínimo de tres a cinco víctimas, con un lapso entre un crimen y el siguiente.*
- *El asesino no tiene relación con las víctimas. Aparentemente, el crimen ocurre al azar o sin conexión con los otros.*
- *Los asesinatos reflejan el sadismo del criminal y su necesidad de tomar el control de la víctima*
- *Raramente el asesino obtiene una ganancia material; el motivo siempre es de orden psicológico.*
- *Las víctimas tienen un valor “simbólico” para el asesino; esto se entiende tras ver que hay un método específico para matar.*
- *El asesino casi siempre escoge a las víctimas*

Al encontrarse que las víctimas habían permitido la entrada a sus domicilios al asesino, se podría suponer que el perpetrador era una persona con algún tipo de encanto, manipulador y mentiroso, lo que encajaría perfectamente en la descripción de un psicópata. Sin embargo, el perfil encontrado no proporcionaba elementos para rastrear al criminal, por lo que se suponía



seguía en libertad y con la posibilidad de volver a atacar. No pasó mucho tiempo cuando otra mujer fue atacada, Sophie Clark de 20 años, fue encontrada muerta en su apartamento, de nueva cuenta la entrada no apareció forzada, y el *modus operandi* inicial se cumplía, sin embargo, Clark fue atacada sexualmente y apuñalada con saña después de ser estrangulada con sus medias de seda. Hasta antes del asesinato de Clark, las mujeres asaltadas no habían sido violadas, todas ellas eran mayores de 60 años y ninguna había sido apuñalada, el asesino comenzó a utilizar una saña no mostrada hasta entonces, aunque prevalecía el uso de las medias de seda como arma homicida. A partir del asesinato de Sophie Clark el patrón de ataque del asesino cambió, todas las víctimas eran jóvenes (Salvo Evelyn Corbin, que tenía 58, pero lucía mucho más joven), todas fueron abusadas sexualmente y apuñaladas con saña. Las escenas del crimen mostraban una mayor actividad psicológica del criminal, tal pareciera que el asesino disfrutaba de jugar con la policía, el panel de expertos entonces se desdijo de su dictamen inicial, declarando que los asesinatos eran obra de dos o más criminales que intentaban confundir a la policía con sus “juegos mentales”, al final su diagnóstico concluyó que los asesinatos eran obra de miembros inestables de la comunidad homosexual (Otín, 2010). Sin duda, el cambio de patrón en los asesinatos cambió la perspectiva de los especialistas en cuanto al proceder de los asesinos en serie, hay que recordar que la psicología criminal estaba en desarrollo por lo que las metodologías establecidas hasta entonces eran proclives a fallar. Actualmente se sabe que los asesinos en serie comparten muchos patrones de conducta con los psicópatas, ya que la mayoría de los asesinos seriales tienen antecedentes

disfuncionales. Frecuentemente, se sabe que fueron abusados de niños, ya sea física, sexual o psicológicamente, toda vez que existe una correlación entre los abusos de su infancia y los crímenes que cometen. El elemento de fantasía en el desarrollo de los asesinos en serie es extremadamente importante. A menudo, fantasean acerca de asesinar durante y aun después de la adolescencia. Sueñan despiertos de manera compulsiva sobre dominación, sometimiento y asesinato; usualmente con elementos muy específicos de sus fantasías que después aparecen en sus crímenes reales. (Echeverri, 2009).

Durante el lapso de los asesinatos se corroboró que Albert De Salvo, tenía por costumbre asechar sexualmente a varias personas de su comunidad. Básicamente, De Salvo entablaba relación con damas solteras que vivían solas, se ganaba su confianza para después proponerle a sus víctimas sostener relaciones sexuales con él, sin embargo, no había vínculo con la conducta de De Salvo y los asesinatos. No fue sino hasta que De Salvo fue arrestado por acoso sexual, cuando se comenzó a sospechar de él. El testimonio de una víctima sobreviviente que relataba que había sido atacada por un hombre cuya descripción encajaba con la de Albert De Salvo, fue el eje que condujo a la policía para poder arrestarlo.

Después de una serie de investigaciones, arduos interrogatorios y evidencias que le relacionaban con al menos 20 casos de allanamiento de morada, acoso sexual, e incluso un par de violaciones, Albert De Salvo confesó haber asesinado a las 13 mujeres, sin embargo, la policía no creía tener un caso sólido en contra de De Salvo ya que su testimonio contenía varias imprecisiones, inmediatamente se dio inicio al juicio y su defensa alegó primero



demencia y después que las pruebas presentadas no incriminaban a su cliente, entre los alegatos de la defensa se encontraban los distintos patrones de los asesinatos, ellos insistían que los asesinatos no eran producto de un solo hombre, sino de varios asesinos, después alegaron que la confesión estaba llena de inconsistencias.

Al cabo de un tiempo, De Salvo volvió a confesar su participación en los asesinatos, en esta ocasión narró a detalle cada uno de sus ataques, describió ampliamente las escenas del crimen, la ropa de las víctimas, su relación con ellas, narró a detalle cada paso que dio, cada gesto de dolor impreso en los rostros de aquellas mujeres, describió perfectamente las heridas infligidas, describió el placer que sentía al ver como se escapaba la vida de sus víctimas. Estupefactos quedaron todos aquellos que participaron en el juicio, no daban crédito a lo que se había descubierto, no había duda de que Albert De Salvo era el estrangulador de Boston y la justicia había llegado a todas esas mujeres que fueron brutalmente atacadas y asesinadas.

La defensa de De Salvo desistió de sus alegatos y se encaminó a intentar salvar a su cliente de la pena de muerte, finalmente consiguió que se dictaminara a De Salvo como enfermo psicótico y se le condenó a cadena perpetua. Las confesiones de Albert De Salvo dejaban muchos cabos sueltos, pero fueron suficientes para enviarlo a prisión, De Salvo fue recluido en el hospital Bridgewater State donde escapó dejando una nota para su abogado. El día después del escape, se entregó a su abogado en Lynn, Massachusetts, seguido a su escape, fue transferido a una prisión de máxima seguridad donde fue encontrado seis años después asesinado en la enfermería. Tanto las condiciones de su asesinato, así como el rumbo que tomaron las investigaciones y el juicio en su

contra, dejan muchas dudas si en realidad Albert De Salvo era el estrangulador de Boston, a su muerte los casos quedaron “cerrados”, pero la controversia no se detuvo ahí.

Al analizar los reportes policíacos sobre Albert De Salvo podemos concluir que, sin duda, era un tipo que encajaría muy bien como psicópata. Adicionalmente a lo citado anteriormente, los asesinos en serie cuentan con las siguientes características:

- *Comenzar incendios, invariablemente sólo por la emoción de destruir cosas.*
- *Crueldad a los animales (relacionado con el “zoo sadismo”). Muchos niños pueden ser crueles con los animales, con acciones como cortarles las patas a las arañas, pero los futuros asesinos en serie con frecuencia matan animales más grandes, como perros y gatos, y comúnmente para su propio deleite y sólo para impresionar a sus amigos.*
- *Enuresis más allá de la edad en que los niños normalmente superan tal comportamiento.* (Echeverri, 2009).

Otras características que definen al psicópata asesino en serie son: que el asesino serial promedio es un hombre blanco, proveniente de la clase social media-baja, generalmente con edad entre 20 a 40 años. Por lo general, sufrió abuso físico, mental o ambos desde niño. Algunos de ellos resultan muy inteligentes y elevaron grandes expectativas entre sus familiares. (Echeverri, 2009). De Salvo encaja en la descripción étnica y social, se sabe que sufrió abusos en su infancia, aunque su inteligencia era promedio. Adicionalmente los psicópatas asesinos en serie se dividen en dos categorías: organizados y no organizados.



Los organizados planean cada paso de sus crímenes, para ellos la consumación de sus crímenes es la materialización de una fantasía que se ha desarrollado en su mente por mucho tiempo, es común que estos individuos padezcan diversos trastornos de personalidad como el Trastorno Sádico de la Personalidad. Los asesinos no organizados padecen de psicopatías asociadas con la pérdida de la realidad (esquizofrenia), sus crímenes son producto de impulsos incontrolables, no hay premeditación en ellos y en general el número de víctimas es menor con relación a los organizados. Los asesinos organizados también suelen planear sus crímenes para satisfacer impulsos sexuales, estableciendo una relación muy cercana entre el placer de matar con la satisfacción sexual, para ellos la muerte es una experiencia sexual muy gratificante. Los crímenes pueden incluir: Antropofagia, necrofilia, tortura, actos de humillación y desmembramiento de sus víctimas, mostrando altos niveles de psicopatía y sadismo. (Echeverri, 2009).

¿Albert De Salvo realmente fue el estrangulador de Boston?

Si bien la psicología criminal ha detallado a la perfección los perfiles psicológicos de la mayoría de los psicópatas asesinos en serie, el caso de Albert De Salvo constituyó un fiasco en el uso de esta ciencia para la resolución de crímenes, cayendo en descrédito público y en desuso por más de 15 años en la impartición de justicia en los Estados Unidos, ya que el arresto de De Salvo se dio por coincidencia y no por el rigor de una investigación científica-policia. No fue sino hasta el año de 1978 que el Buró Federal de

Investigaciones (FBI) inició con un programa piloto que denominó Proyecto de Investigación de la Personalidad del Criminal donde de nueva cuenta la psicología, la psiquiatría y la medicina forense se constituyeron como las ciencias de investigación que dieron carácter a ese grupo.

Incluso en las inconsistencias demostradas en el caso De Salvo, hay mucho material interesante para discutir sobre su perfil psicológico, investigaciones recientes sugieren que De Salvo no era en realidad el estrangulador de Boston y que probablemente su papel en todos los asesinatos fue para encubrir a alguien más. En años recientes fueron exhumados los restos de una de sus víctimas, Mary A. Sullivan, para extraer muestras de ADN y compararlas con las de De Salvo, éste durante el juicio confesó penetrar sexualmente a Sullivan, pero la investigación forense reveló que no había evidencia de actividad sexual en el cuerpo de Sullivan, además de que estudios recientes confirmaron que Sullivan había sido estrangulada manualmente y no utilizando ligaduras de ropa como se asentaba en la confesión de Albert De Salvo.

Investigaciones recientes sugieren que Albert De Salvo mientras purgaba una condena menor por acoso sexual entabló amistad con otro asesino altamente peligroso, George Nassar, se ha especulado que en conjunción con el abogado de De Salvo, los tres urdieron un plan para repartirse una recompensa ofrecida a quien diera información veraz que llevara a la captura del estrangulador. El testimonio de Nassar fue clave para el arresto de De Salvo, ya que el primero presuntamente delató a De Salvo al decir que éste le confesó todas sus atrocidades cuando ambos compartían una celda. Nuevas teorías sugieren que De Salvo pactó con Nassar repartir la recompensa cuando



ambos pudieran apelar a sus condenas después de determinado tiempo, y que la participación del abogado incluía permitir el acceso a Albert De Salvo a los expedientes de los asesinatos para que este pudiera “detallar sus crímenes” ante el jurado. El asesinato bajo condiciones no totalmente claras de Albert de Salvo, alimenta esa teoría ya que se especula que De Salvo pidió que su parte de la recompensa fuera entregada a su familia, en un claro arrepentimiento de sus actos (lo que echaría por la borda todo aquello que lo convertía en un psicópata) ya que se dice que él pensaba que en la cárcel dejaría de dañar a su familia y a la sociedad. Si esto último fuese cierto, entonces el perfil psicológico de Albert De Salvo debería ser analizado bajo otros contextos ¿Fue o no De Salvo un psicópata? ¿Tendría capacidad de sentir culpa? ¿Tendría la capacidad para urdir un plan y encubrir a otra persona? Hasta el día de hoy, no ha habido pruebas contundentes que exculpen a De Salvo de su participación en los asesinatos, actualmente se le sigue considerando uno de los psicópatas más célebres en la historia del siglo XX, la familia directa de De Salvo no ha querido detallar más sobre los hechos, por lo que aparentemente todas las preguntas quedarían sin respuesta, o en el mejor de los casos, se seguirá considerando a Albert De Salvo como el autor de todos los asesinatos.

Sobre si es posible que Albert De Salvo pudiera haber mentido para encubrir a otras personas, Ames Robey, un ex psicólogo de prisión que analizó a De Salvo y Nassar, dijo que Nassar era un asesino misógino y psicópata que era un sospechoso más probable que De Salvo. Algunos seguidores del caso, dijeron que Nassar era el estrangulador y le dio detalles a De Salvo de los asesinatos, así De Salvo podía confesar y ganar notoriedad, o por medio de

Nassar obtener el dinero de recompensa para ayudar a su familia. Expedientes policíacos de la época previa a los asesinatos y testimonios de amigos y vecinos, establecen que De Salvo era un tipo “muy engreído y fanfarrón” que gustaba de ser el centro de atención y que siempre estaba en búsqueda de notoriedad, esto pudiera sugerir que tal vez De Salvo pudiera tener el trastorno narcisista de la personalidad, sin embargo, todo parece indicar que dichas actitudes no fueron una constante durante toda su vida.

Por otro lado, investigaciones recientes sugieren que las personas que pasan tiempo en la cárcel por diversos delitos con violencia, tienen mejores resultados en la prueba MMPI II que personas que no han cometido delitos violentos (Madera, 2013) dichos resultados arrojan que los asesinos y delincuentes peligrosos marcan puntajes dentro de lo normal en las escalas de esquizofrenia, psicastenia y paranoia, lo que les permite una rápida adaptación al medio carcelario y a la supervivencia del mismo. Es posible entonces que De Salvo se sintiera más cómodo en la cárcel que fuera de ella, lo que alimentaría la teoría del encubrimiento, sin embargo, pese a todas las inconsistencias del caso Albert De Salvo fue un hombre muy violento en los casos donde sí se comprobó plenamente su participación, por lo que de nueva cuenta y ante las evidencias el diagnóstico de psicópata sigue siendo el más fehaciente.

¿Es posible un diagnóstico?

Desde el punto de vista de la psicología moderna y después de analizar otras posibilidades de diagnóstico con los elementos que se tienen a la mano en el caso de Albert De



Salvo, sólo quedan dos posibles conclusiones: *Trastorno Antisocial de la Personalidad o Psicopatía primaria*, si bien ambos diagnósticos comparten características no necesariamente son lo mismo (López y Núñez, 2008). Se puede coincidir en que la infancia hostil, la carencia de empatía, la despreocupación, el posible encanto y desfachatez del criminal permitan que el diagnóstico pueda compartirse, sin embargo, en la opinión de este autor la perversión sexual que fue manifiesta en los asesinatos, la saña, la planeación meticulosa de los crímenes, el fetichismo utilizando las medias como arma homicida, me obligan a determinar que Albert de Salvo era un psicópata primario. Para Cleckley (1941) la psicopatía se distingue de la delincuencia ordinaria, a pesar de la de indicadores de desinhibición de comportamiento en esta última (pobre juicio, comportamiento antisocial inmotivado), en función de indicadores de la afectividad (ausencia de vergüenza o sentimiento de culpa, egocentrismo e incapacidad para amar) (López y Núñez, 2008). Por último no podemos concluir este breve estudio sin hacer referencia, sobre si en realidad Albert De Salvo fue o no el estrangulador de Boston, después de su encierro y eventual asesinato, hubo algunos otros casos más de violaciones y asesinatos en el área, los patrones aparentemente fueron distintos aunque había concordancia con algunas de las características con los asesinatos del estrangulador, la policía apagó a la opinión pública minimizando los hechos al calificarlos como aislados y sin relación. En la actualidad la familia de una de las víctimas está pugnando porque se vuelva a abrir el caso, para deslindar responsabilidades ya que están plenamente convencidos que Albert De Salvo no fue el autor del crimen. No es nuestra posición

determinar sobre la culpabilidad o inocencia de nuestro caso de estudio, nosotros sólo nos podemos remitir a los hechos y a su descripción desde el punto de vista del diagnóstico diferencial, los asesinatos fueron perpetrados por una mente trastornada, fueron obra de un psicópata con altos impulso sexuales y un marcado sadismo en sus actos, si Albert De Salvo fue el estrangulador de Boston o no lo fue, el diagnóstico no cambia, la posición del psicólogo investigador sólo se debe remitir al estudio del comportamiento y al análisis de los detalles emocionales, aunque resulte muy tentador tomar partido en este interesante caso que por el momento, ya ha sido cerrado.

Referencias.

- American Psychiatric Association (2002). DSM-IV-TR. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Texto Revisado. Barcelona: Masson.
- Cleckley, H.M. (1941). *The Mask of Sanity: an Attempt to Reinterpret the So-Called Psychopathic Personality*. St. Louis, Missouri: C.V. Mosby.
- Echeverri, J. (2009) Perfil psicológico de un asesino serial en Medellín, *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia - Volumen 5, Número 8 / enero-junio 2009*
- Hare, R.D. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R)*. Toronto: Multi- Health Systems.
- López Miguel, M. J., & Núñez Gaitán, M. D. C. (2009). Psicopatía versus trastorno antisocial de la personalidad. *Revista Española de Investigación Criminológica (REIC)*, 7, Artículo 1, 1-17.
- Madera, H (2013) *Perfiles penitenciarios y diferencias entre delitos*, México, Procuraduría General del Estado de Jalisco.
- Otín, J (2010) *Psicología Criminal*, España,(2ª edición) Editorial Lex Nova.